

Introducción

La documentación es, en cualquiera de sus múltiples formas, protagonista principal de la actividad científica. Hasta tal punto esto es así que no es posible hablar de ciencia sin tener en consideración los escritos elaborados por los propios científicos, que sirven para almacenar y dar a conocer los resultados de sus trabajos, que procuran que los nuevos conocimientos sean accesibles a todos los investigadores y que consiguen, en fin, que con el tiempo se forme un cuerpo de información y documentación básico para la identificación, consolidación y crecimiento de su disciplina¹.

Juega un papel principal en la configuración de algunas de las características distintivas de la ciencia: registra su mutabilidad (pues el estancamiento, la infertilidad y la falta de nuevos problemas son rasgos anticientíficos), fija el bagaje científico y el grueso de los conocimientos, facilita el control por parte de la comunidad investigadora del desarrollo de la disciplina, y permite el debate racional en el seno de la comunidad de especialistas, que prospera gracias a los logros de todos sus miembros².

Por lo tanto, no se puede entender una actividad científica como la arqueología si no es a través de los escritos producidos a lo largo de su particular historia editorial. La gestión de esta documentación, cuando se la considera un auxiliar imprescindible para el procesamiento y la producción de nuevo conocimiento arqueológico es una tarea difícil de afrontar. Más si cabe en una época en la que se expande de manera vertiginosa gracias a las mayores posibilidades tecnológicas y al aumento de profesionales; esto último debido a su crecimiento como disciplina científica desde los años setenta y a su desarrollo como actividad profesional

-
- 1 MALTRÁS BARBA, Bruno. «Generación y comunicación del conocimiento científico». En: WILFRID, Lancaster; PINTO, María (coord.): *Procesamiento de la información científica*. Madrid: Arco Libros, 2001, p. 19-40. (Instrumenta Bibliológica).
 - 2 BUNGE, Mario. *Las pseudociencias ¡vaya timo!*. Edición: Alfonso López Borgoñoz; traducción: Rafael González del Solar; prólogos: Alfonso López Borgoñoz, Cristina Corredor y Rafael González del Solar. 1.ª ed. Pamplona: Laetoli, 2010, p. 41-50.

al responder a la tutela que, con mayor o menor fortuna, la Administración ha ejercido desde mediados de los años ochenta sobre el patrimonio cultural.

Nada tiene de novedoso en el panorama arqueológico español el esfuerzo de organización y representación de la información y la realización de repertorios destinados a dar noticia de las novedades editoriales y las publicaciones. La información de la actualidad bibliográfica está presente en las revistas profesionales desde finales del siglo XIX: desde 1897, en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* la reseña de las novedades españolas y extranjeras tiene ya su propio apartado³. Desde principios del siglo XX la labor de control bibliográfico ya es habitual en las revistas científicas de la disciplina, como puede verse en el *Anuario de Prehistoria Madrileña*, en la revista *Ampurias*, en *Zephyrus*, *Caesaraugusta* y en cualquiera de las publicaciones profesionales españolas.

El control bibliográfico periódico de las publicaciones arqueológicas españolas da sus primeros pasos bajo la responsabilidad del Instituto Nicolás Antonio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A partir de 1943 y hasta 1973 publica la *Bibliotheca Hispana: Revista de Información y Orientación Bibliográficas*. La revista estaba dividida en tres secciones (Generalidades y Ciencias Sociales, Ciencias Puras y Aplicadas, y Humanidades); la arqueología, la numismática y la epigrafía, junto a la archivística, se integraban en la tercera sección como «ciencias auxiliares de la Historia».

El propio CSIC, a través de ISOC, una de las tres secciones creadas por el Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) en 1975 desarrolló el *Índice Español de Humanidades*, cuya serie B (Ciencias Históricas) recogía la bibliografía arqueológica española en repertorios impresos, CD-ROM y base de datos. Esta última reúne en la actualidad la producción científica del área de las Ciencias Humanas y Sociales publicada en revistas españolas y, de forma selectiva, actas de congresos, series, compilaciones, informes y monografías, contemplando también la arqueología y la Prehistoria. En la actualidad contiene 28 584 registros y es la única base de datos de carácter general para la arqueología de nuestro país⁴.

En los cincuenta aparece también una nueva publicación periódica especializada que ha recogido la mayor parte de la bibliografía arqueológica española de estos últimos sesenta años: el *Índice Histórico Español*. Nacido en 1953 por iniciativa del historiador Jaime Vicens Vives dentro de la Universidad de Barcelona, es desde su primer número una obra de referencia para la bibliografía historiográfica española; la revista dedica uno de sus capítulos a la bibliografía prehistórica y de la Edad Antigua.

El *Repertorio de Arqueología Española* (RAE), editado por la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura comenzó a publicarse en 1984. Rompía

3 BIBLIOGRAFÍA. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n. 1, enero 1897, 3.ª época, p. 41-46.

4 ISOC en cifras: <http://www.investigacion.cchs.csic.es/isoc/> [Consulta: 10.08.2011]

con la tendencia localista dominante hasta ese momento, ofreciendo una información de ámbito estatal. Coordinado por el arqueólogo Fernando Piñón Varela (1957-1988), la revista se publicó durante los años ochenta y tenía la misión de «poner a disposición del investigador la bibliografía arqueológica disponible en nuestro país, de la forma más práctica y directa posible»⁵. Mantuvo un carácter retrospectivo, recogiendo lo publicado en España desde mediados de los años sesenta hasta principios de los ochenta. Dejó de publicarse tras la muerte de su promotor y principal responsable, en 1988, y no ha habido otra revista especializada de ámbito español desde ese momento.

De final del siglo XIX son las primeras monografías destinadas a dar a conocer las publicaciones de carácter arqueológico: los textos clásicos de Puig y Larraz, que reúne la bibliografía prehistórica española del siglo XIX, y Rada y Delgado, dedicado a la numismática⁶. El primero de ellos justificaba así su trabajo: «(...) nos propusimos reunir todo aquello que a dichos estudios pudiera referirse, para que, dando a cada autor y a cada explorador el puesto que le correspondiera, quedara de manifiesto que en nuestro país hay y ha habido suficiente número de personas dedicadas con éxito a ese linaje de investigaciones, y que los trabajos publicados por ellas acerca del asunto son bastantes para constituir un cuerpo de doctrina representante no despreciable, en el estadio de la ciencia, de la cultura española en materia de estudios antropológico-prehistóricos»⁷.

Sin embargo, tenemos que esperar a la segunda mitad del siglo XX para encontrar de nuevo monografías y publicaciones especializadas en bibliografía arqueológica: en 1951 el Servicio de Investigación Prehistórica de la Diputación Provincial de Valencia saca a la luz el primer volumen del *Repertorio de bibliografía arqueológica valenciana*, decana española entre estas publicaciones, y la más importante hasta los años ochenta. Sus autores declaraban en la nota preliminar: «El número de artículos y monografías que sobre arqueología valenciana se han publicado es, naturalmente, extraordinario, hallándose unos y otras desperdigados por periódicos, revistas y ediciones de dentro y fuera de la región levantina, haciéndose con ello sumamente fatigosa su búsqueda y localización, tanto a los investigadores locales como a los forasteros cuando, para cualquiera de sus trabajos referentes a la región valenciana, inician la tarea previa de recopilar la oportuna bibliografía. Esta dificultad, que por propia experiencia conocemos, nos ha movido a preparar y publicar el presente repertorio, creyendo con ello facilitar la tarea no solo a los iniciados en esta clase de estudios, sino también a aquellos que comienzan sus actividades arqueológicas, evitándoles el largo calvario de ir haciendo

5 En la «Introducción» al número dedicado a reseñar las publicaciones arqueológicas españolas de 1966-1967.

6 PUIG Y LARRAZ, Gabriel. *Ensayo bibliográfico de antropología prehistórica ibérica*. Madrid: Imp. de Luis Aguado, 1897. 88 p. RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la. *Bibliografía numismática española o Noticia de las obras y trabajos impresos y manuscritos sobre los diferentes ramos que abraza la numismática...: con dos apéndices...* Madrid: Imprenta de Manuel Tello, 1886. XIII, 632 p. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1886.

7 PUIG Y LARRAZ, Gabriel. *Ensayo bibliográfico de antropología prehistórica ibérica*, p. 5.

acopio de una bibliografía de temas valencianos que han de reunir a fuerza de mucho tiempo y paciente búsqueda⁸».

El repertorio valenciano es un excelente ejemplo del carácter regional de las bibliografías arqueológicas españolas desde los años cincuenta; la mayoría de las obras publicadas ha tenido como marco delimitador de sus contenidos el espacio provincial o la comunidad autónoma; los ejemplos son numerosos⁹, y demuestran cómo la regionalización de la actividad arqueológica en España es uno de sus rasgos característicos desde antiguo, que el desarrollo del Estado de las Autonomías ha intensificado aun más¹⁰.

En conjunto, las bibliografías impresas forman una colección del todo heterogénea, en la que en escasas ocasiones los trabajos se someten a algún principio específicamente bibliográfico o a algún criterio común: ni el formato, ni la estructura, ni los criterios metodológicos, ni las características de los registros y su tratamiento, ni la aparición de índices se ajustan a ninguna norma. En raras ocasiones se han respetado, aunque sea de forma parcial, las directrices bibliográficas básicas¹¹.

Quizás la única característica casi común a todas ellas sea la ordenación temática de los registros, siguiendo la Clasificación Decimal Universal en unos casos, la periodización

-
- 8 FLETCHER VALLS, Domingo; PLA BALLESTER, Enrique. «Nota preliminar». En: *Repertorio de Bibliografía Arqueológica Valenciana*. Valencia: Diputación Provincial de Valencia, Servicio de Investigación Prehistórica, 1951. p. 1. (Serie de trabajos varios; 13).
- 9 Por poner solo algunos ejemplos: VALLESPÍ PÉREZ, Enrique. «Investigación de la Prehistoria navarra: historiografía y bibliografía». *Príncipe de Viana*, n. 138-139, 1975, p. 47-82. GALVE IZQUIERDO, María Pilar. «Fuentes bibliográficas para la arqueología prerromana de La Rioja». *Cuadernos de Investigación: Geografía e Historia*, n. 4 (1), 1978, p. 53-74. GARCÍA DE LILLO, Amparo. *Repertorio de Bibliografía Arqueológica Murciana*. Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1981. 214 p. (*Cuadernos Bibliográficos*; 6). SANTOS GALLEGO, Samuel de los; SANZ GAMO, Rubi. «Fuentes bibliográficas de arqueología albacetense». *Al-Basit: Revista de Estudios Albacetenses*, n. 9, 1981, p. 179-206. CABALLERO KLINK, Alfonso; GARCÍA SERRANO, Rafael; CIUDAD SERRANO, Antonio. *Catálogo de bibliografía arqueológica de la provincia de Ciudad Real*. Ciudad Real: Museo de Ciudad Real, 1983. 245 p. (Estudios y Monografías; 10). CORTÉS SÁNCHEZ, Miguel; MUÑOZ VIVAS, Victoria Eugenia; SANCHIDRIÁN TORTI, José Luis; SIMÓN VALLEJO, María D. *Corpus historiográfico de Prehistoria malagueña: (1847-1992)*. Málaga: Ediciones Edinford, 1993. 118 p.: il. LÓPEZ PRECIOSO, Francisco Javier. *Bibliografía arqueológica comentada de la provincia de Albacete: catálogo comentado*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses, Diputación Provincial, 1994. 176 p. (Corpus, Documenta y Bibliografía; 3). FERNÁNDEZ DE PABLO, J.; GUILABERT MAS, A. P.; TENDERO FERNÁNDEZ, F. E. *Repertorio de bibliografía arqueológica de la provincia de Alicante. I*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1997. 582 p. (Ensayo e Investigación). GONZÁLEZ CORDERO, Antonio; CASTILLO CASTILLO, Jesús; VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, Agustín; CERRILLO CUENCA, Enrique; HERAS MORA, Javier. *ABAE: Archivo bibliográfico de arqueología extremeña (1536-2000)*. Recopilación y comentarios: Antonio González Cordero [et al.]. 1.ª ed. Mérida: Junta de Extremadura, Consejería de Cultura, Dirección General de Patrimonio Cultural, 2001. 474 p. (Extremadura Arqueológica; 9).
- 10 Sobre el fenómeno de la regionalización de la actividad arqueológica en España: MARTÍNEZ NAVARRETE, María Isabel. «The Development of Spanish Archaeology in the 20th century». *Archaeologia Polona*, n. 35-36, 1997-1998, p. 319-342, especialmente p. 335-336.
- 11 Véanse, por ejemplo, las recogidas en: AMERICAN LIBRARY ASSOCIATION. «Directrius per a la preparació d'una bibliografía». *BiD: Textos Universitaris de Biblioteconomia i Documentació*, n. 8, juny 2002, 6 p.

histórico-cultural, o la disposición a partir de grandes fases culturales. Aquí hemos asumido esa forma de organizar las referencias bibliográficas, pues parece un principio establecido por la tradición bibliográfica de la disciplina (si es que existe), aunque nuestra estructura temática es probablemente más compleja que las utilizadas hasta el momento.

Aunque en unas y otras se encuentran limitaciones evidentes, como son la falta de suficientes índices, el esquematismo de los registros, la cantidad y calidad de la información, siguen siendo útiles sin ninguna duda como primeras fuentes de información. El mayor problema en todas ellas es la falta de una actualización permanente de la tarea bibliográfica, que ha llevado a que en la mayoría de los casos estos trabajos hayan quedado fosilizados tras su primera y única edición.

En el siglo XXI, como corresponde a una época dominada por el desarrollo de las herramientas informáticas y de Internet, han comenzado a proliferar los catálogos y bases de datos con acceso libre en línea, como por ejemplo El Anaquel de Spantamicus, del que son responsables Juan Manuel Abascal y Martín Almagro-Gorbea; la Biblioarqueología de la Universidad de Granada, la Base de Datos de la Bibliografía del Patrimonio Histórico del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico o la Bibliografía Arqueológica de Murcia¹².

Al igual que el contexto es imprescindible en el registro arqueológico y en su interpretación, también lo es en la producción documental relacionada con esta disciplina: al estar los registros en su propio ecosistema bibliográfico, pueden ser contemplados como parte de un extenso paisaje informativo, permitiendo una lectura de sus contenidos con una mayor *profundidad de campo*. La arqueología, como cualquier otra ciencia, es «una tarea intersubjetiva que reclama el concurso y la colaboración de numerosos investigadores y que proporciona un tipo de conocimiento comunicable y público¹³».

El dinamismo de la arqueología y su interminable flujo documental exigen la permanente atención sobre la documentación generada; esto solo parece haberse conseguido en estos últimos años gracias al desarrollo de representaciones documentales pensadas para la web que permiten la agregación permanente de datos y su continua actualización. De todos modos, todavía queda mucho por hacer, pues, a pesar de la modernización de los medios, el

12 ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel; ALMAGRO-GORBEA, Martín (dir.): *Biblioteca Arqueológica Virtual: El Anaquel de Spantamicus: Referencias Bibliográficas sobre la Prehistoria y la Antigüedad*. [Recurso electrónico]. Alicante: Universidad de Alicante, [¿2009?]. GRUPO DE INVESTIGACIÓN TOPONIMIA, HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DEL REINO DE GRANADA. *Biblioarqueología: Una Biblioteca On-line y Abierta sobre Temas de Arqueología Medieval*. [Recurso electrónico]. Granada: Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, [2007]. JUNTA DE ANDALUCÍA. *Base de Datos de Bibliografía de Patrimonio Histórico*. [Recurso electrónico]. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, [¿2010-2011?]. REGIÓN DE MURCIA. *Biblioteca Arqueológica de Murcia (BAM)*. [Recurso electrónico]. Murcia: Región de Murcia, Museos de la Región de Murcia, [¿2010?].

13 DIÉGUEZ LUCENA, Antonio. *Filosofía de la Ciencia*. Málaga: Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga; Madrid: Biblioteca Nueva, 2005, p. 113. El índice de autores de la Bibliografía es muy claro a este respecto.

mantenimiento de los marcos geográficos provinciales y autonómicos fragmenta y dificulta el acceso a la información.

La *Biblioteca arqueológica asturiana*, en su primera edición, responde a esa necesidad básica de nuestra práctica científica: la de ofrecer un elaborado mapa bibliográfico de la arqueología asturiana de estos últimos cien años. Tiene un sentido eminentemente práctico: el de proporcionar un acceso rápido y fiable a esta masa documental, dispersa hasta hoy en multitud de fuentes. No pretende ser nada más que un instrumento de trabajo intelectual, pensado para proveer de una información ordenada y precisa a los interesados en esta materia; una guía, esperamos que segura y eficaz, para localizar y acceder al registro escrito de nuestra actividad arqueológica. Ha sido elaborada pensando que puede también servir para que nuestras bibliotecas públicas y académicas realicen los trabajos de identificación y enriquecimiento de sus fondos bibliográficos con una mayor comodidad.

Hemos trabajado dentro de lo que se considera una actividad bien establecida por una tradición centenaria, y que ha dado en España grandes obras: la de la elaboración de repertorios bibliográficos recogidos en libros. Seguimos creyendo que son útiles para la actividad cultural y científica, como también creemos en el valor y predominio del libro como transmisor y guardián de esos mismos conocimientos. El libro mantiene para quien esto escribe la capacidad de ordenar, conservar y mostrar la información de una forma mucho más estable y arraigada que otros soportes. Trataré desde aquí de hacer una apología de la letra impresa (que nada tiene de canto romántico o conservador), aunque solo sirva para recordar lo que todo lo escrito e impreso tiene de fundamental en nuestras vidas y su importancia a la hora de añadir valores culturales a las disciplinas científicas, como la que nos ocupa¹⁴.

Como bien afirma Felipe Meneses, «la bibliografía sigue manteniendo su utilidad y valor a tenor de que su objeto (el libro-documento), el fin a que se dedica (informar) y los sujetos que participan en la relación que se establece (documentalistas y usuarios) no ha sido modificado por la imparable evolución tecnológica que ha tenido lugar en las últimas tres décadas»¹⁵.

Hay que reconocer, sin embargo, que un libro así no es capaz de aprovechar al máximo las conocidas virtudes de las nuevas tecnologías de la información: poder ofrecer directamente los contenidos de los textos, con plena capacidad para acceder a ellos y manejarlos al antojo del usuario. Tiempo habrá, en futuras ediciones y ampliaciones, de adaptar esta tarea documental a los nuevos tiempos.

14 El más reciente manifiesto a favor del libro y su importancia se puede leer en: DARNTON, Robert. *Las razones del libro: futuro, presente y pasado*. Traducción: Roger García Lenberg. Madrid: Trama, 2010. 204 p.

15 MENESES TELLO, Felipe. «Dimensiones cognitivas de la bibliografía». *Revista Interamericana de Bibliotecología*, n. 30 (1), enero-junio 2007, p. 107-134.

Un trabajo intensivo sobre un ámbito documental tan específico permite, además del acceso a la información principal, la posibilidad de estudiar los textos desde muy diversos puntos de vista. Al constituir el conjunto de formas registradas mediante el que se procede a la producción, transmisión y recepción del conocimiento científico¹⁶, su análisis desde el punto de vista bibliométrico e histórico parece desprenderse de forma natural, como una necesidad propia de cualquier disciplina que considera que la reflexión crítica sobre su actividad y sus resultados es algo fundamental para su mejor crecimiento¹⁷.

En buena medida esa es una de las razones que hace que los repertorios bibliográficos sean tan importantes: que son el fundamento de análisis posteriores a partir de la interpretación y valoración de los datos en ellos acumulados.

Admitido esto, la materia documental y bibliográfica que hace público el trabajo de los arqueólogos asturianos y lo corporeiza debería ser tratada con una mayor ambición y profundidad por quienes son sus primeros interesados. Podría desarrollarse un amplio programa de gestión documental a partir de, al menos, cinco principios básicos:

- El desarrollo de amplios fondos bibliográficos en nuestras bibliotecas especializadas más cercanas.
- La defensa del derecho y la obligación de publicar y dejar publicar a todos los profesionales, favoreciendo cualquiera de los cauces, públicos o privados existentes para la edición.
- La recuperación, protección y divulgación del patrimonio documental de la arqueología asturiana, o dicho de un modo más claro: de la documentación generada por los arqueólogos y las instituciones arqueológicas asturianas, públicas o privadas, a lo largo de su vida.
- El aprovechamiento o la creación de herramientas informáticas que permitan que la información arqueológica pueda ser compartida y accesible de una forma actualizada y exhaustiva¹⁸.

16 MCKENZIE, D. F. *Bibliografía y sociología de los textos*. Traducción: Fernando Bouza. Prólogo: Roger Chartier. Madrid: Akal, 2005. 143 p. (Akal Universitaria. Serie Historia Moderna; 238).

17 Lo que se sugiere aquí es una Historia del Libro, en este caso del arqueológico. No debería confundirse la Historia de la Arqueología con la Historia del Libro, como tampoco debería confundirse un estudio historiográfico con una lista de libros, como tan habitualmente ocurre. La historia de la producción bibliográfica científica es una disciplina autónoma que podría aportar importantes resultados a la historia de la disciplina. Se trata de ir más allá, de hacer de la bibliografía arqueológica un complemento silencioso de los estudios historiográficos. Véase, por ejemplo: FRASCA-SPADA, Marina; JARDINE, Nick. «Introduction: Books and the Sciences». En: FRASCA-SPADA, Marina; JARDINE, Nick (ed.): *Books and the Sciences in History*. 1.ª ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2000, p. 1-10.

18 El nuevo Repositorio Institucional de Asturias (RIA) nos hace albergar nuevas esperanzas: <http://ria.asturias.es/RIA/index.jsp>. [Consulta: 07.08.2011]. De todas maneras, las características de los documentos arqueológicos, que contienen fotografías, dibujos y otras imágenes, exigen que la digitalización se haga con una mayor calidad.

- La constitución de los servicios técnicos y organizativos necesarios para poder sostener este programa documental.

Para su elaboración se ha seguido paso a paso el esquema estructural propio de la técnica bibliográfica enumerativa: el establecimiento del marco bibliográfico y de la estructura de la bibliografía; la realización de las búsquedas, la localización, la identificación y verificación, la selección, la descripción, clasificación, organización y finalmente la presentación en forma de libro.

Los trabajos han sido realizados, en su mayor parte, sobre los propios documentos, y solo una mínima porción de los registros no ha podido ser consultada directamente¹⁹. Las fuentes documentales utilizadas aparecen recogidas en un apéndice al final del libro.

Para ello hemos trabajado preferentemente en bibliotecas asturianas, tanto particulares (la nuestra, y la del arqueólogo Sergio Ríos), como la Universitaria, la Biblioteca de Asturias Ramón Pérez de Ayala y la pública de Pola de Siero. Otras consultas han tenido que ser realizadas en la Biblioteca Nacional²⁰.

Podrá sorprender el marco cronológico de lo abarcado, no por su cierre en 2011²¹, procurando que la bibliografía esté lo más actualizada posible, sino porque arranque de un año tan poco *redondo* como 1909. El inicio en Asturias de la arqueología entendida como actividad científica tiene lugar con el hallazgo, en 1908, en el oriente de Asturias, de varias cuevas con arte rupestre, dentro del marco de un proyecto científico muy ambicioso, que da sus primeros pasos a partir de 1902, con el reconocimiento *oficial* de la antigüedad y autenticidad de Altamira. Esto provocó, en palabras de Alfonso Moure «una intensa actividad prospectora sobre un territorio prácticamente virgen, y en consecuencia una rápida sucesión de hallazgos tanto de yacimientos arqueológicos como de cuevas con arte rupestre». Es el tiempo en el que se asiste a la «sustitución de la labor individual y voluntarista de los pioneros por una actuación más profesional y planificada a cargo de instituciones públicas o privadas»²².

A partir de este momento, la arqueología asturiana se desarrolla en su mayor parte de una forma sistemática y planificada, y está respaldada por alguna institución constituida para sostener tal actividad: primero el Institut de Paleontologie Humaine (IPH), fundado en 1910 por el príncipe de Mónaco; poco después, desde 1912, la Comisión de Investigaciones

19 Un cinco por ciento aproximadamente. En tales casos hemos procurado utilizar diversas fuentes bibliográficas para garantizar la calidad de los datos ofrecidos.

20 Desde aquí agradecemos a sus responsables y trabajadores la ayuda prestada.

21 En concreto, en agosto de 2011. Las novedades bibliográficas que surjan a partir de este momento, y hasta la próxima edición de la BIBLIOTECA, serán recogidas en el blog de la Editorial Ménsula: <http://mensulaediciones.wordpress.com/>.

22 MOURE ROMANILLO, José Alfonso. «Prehistoria de Cantabria: más de un siglo de historiografía y bibliografía...», p. 43-44.

Paleontológicas y Prehistóricas (CIPP) de la Junta para Ampliación de Estudios (la JAE), que en Asturias sería la responsable última de la actividad científica arqueológica desplegada en Asturias hasta los años treinta²³.

Esta estabilidad permitió que desde 1909 y hasta la quiebra de la Guerra Civil se sucediesen las exploraciones y las publicaciones, en especial de temática prehistórica; la Prehistoria ha sido a lo largo de este siglo la disciplina que ha vertebrado la práctica de la arqueología en Asturias y de la que procede una buena parte de la producción bibliográfica, como se puede comprobar en esta obra.

Desde el punto de vista bibliográfico, no historiográfico, el periodo arqueológico anterior está señalado por dos obras fundamentales de la historiografía asturiana: se abre con el *Diccionario de Asturias* de Martínez Marina, y culmina con una de las cumbres de la historia local asturiana *Gijón en la historia general de Asturias*, de Julio Somoza²⁴. La bibliografía asturiana del siglo XIX ofrece la imagen de una arqueología muy ligada al ámbito local y municipal, y con una masiva presencia de la temática medieval, debida en buena medida a la modesta pero intensa labor de la Comisión Provincial de Monumentos²⁵. Algo muy diferente a lo que se publica sobre Asturias desde los descubrimientos en las cuevas del Pindal, Mazaculos, Quintanal y La Loja en 1908 y las primeras publicaciones habidas en 1909.

El ámbito geográfico de esta BIBLIOGRAFÍA es Asturias. Como hemos explicado antes, el sometimiento al espacio provincial o autonómico es un rasgo característico de buena parte de la actividad documental de la arqueología española, aunque pensamos que debería ajustarse a marcos de mayor amplitud y a proyectos más ambiciosos²⁶. El desarrollo de la disciplina y los medios tecnológicos lo permiten, pero no así el marco institucional.

23 Un análisis bibliométrico preliminar de la cronología editorial de la arqueología permite elaborar periodizaciones para la historia de la investigación más precisas, diferentes y complementarias a las establecidas por la historiografía al uso. Compárese nuestro Índice cronológico, que organiza por años la producción bibliográfica, con los periodos propuestos, por ejemplo, en: GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón; ESTÉVEZ, Jordi. «De los pioneros a los albores del s. XXI. Más de un siglo de investigación sobre el Paleolítico cantábrico». En: FANO MARTÍNEZ, Miguel Ángel (coord.): *Las sociedades del Paleolítico en la región cantábrica. De los orígenes del poblamiento en el Pleistoceno medio al inicio del Neolítico en el V milenio*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 2007, p. 29-50 (Kobie. Serie Anejos; 8).

24 MARTÍNEZ MARINA, Francisco. *Diccionario geográfico-histórico de Asturias* [manuscrito]. Madrid: Real Academia de la Historia, h. 1801-1807. SOMOZA DE MONTSORIÚ Y GARCÍA-SALA, Julio. *Gijón en la historia general de Asturias*. Noega, oppidum, in asturum litore [etc.]: [s. n.], 1908 (Oviedo: Talleres de La Cruz). 2 v. Hay edición facsímil: [s. l.: s. n.], 1971 (Gijón: Flores), 2 v.

25 No es este el lugar para hacer una historia de la arqueología asturiana. Estas notas solo sirven para justificar el periodo bibliográfico que hemos elegido, tras proceder a un análisis conjunto de las publicaciones asturianas de temática arqueológica de los siglos XIX y XX. La bibliografía del siglo XIX merece un tratamiento específico, con el fin de conocer en detalle sus características y resaltar sus valores como fuente documental para la arqueología de este país. DÍAZ GARCÍA, Fructuoso. *La arqueología en la Asturias del siglo XIX a partir de sus materiales bibliográficos: un primer repertorio*. Pola de Siero: El autor, 2011. 91 p. Inédito.

26 «(...) No conozco ninguna nación que no haya producido un buen número de muy capaces hombres de ciencia y efectuado una contribución a la ciencia universal, proporcionada a sus dimensiones. Las diferencias re-

La elaboración de otra bibliografía regional tiene una sola justificación, y es que no había sido realizada hasta el momento en Asturias. Esta es la primera vez que se ofrece una panorámica bibliográfica completa (con las salvedades propias de algo perfectible como es cualquier bibliografía) de la arqueología asturiana de este último siglo; permite, creemos, acercarse con seguridad a los autores, los temas, los textos y las ausencias propias de la disciplina historiográfica que disfruta entre nosotros de la mayor cobertura institucional, de una dilatada presencia pública en los medios de comunicación y de un alto número de investigadores. De este modo, las instituciones documentales asturianas dispondrán de un instrumento para el conocimiento y la gestión de esta parte sustancial de nuestra bibliografía, que cae dentro de sus directos intereses.

Hemos reunido los documentos escritos de interés arqueológico que tienen una función informativa y son accesibles a los lectores en cualquier agencia documental pública. El carácter de texto impreso o no impreso ha tenido un valor secundario como criterio selectivo, aunque la inmensa mayoría ha pasado por las imprentas. No hemos incluido la documentación administrativa, conservada en archivos públicos, formada en su mayor parte por informes de intervenciones arqueológicas y otros estudios especializados y generada sobre todo a partir de los años ochenta del siglo pasado, ya que requeriría de un tratamiento documental específico.

La mayor parte de los registros son documentos de carácter científico: han sido publicados en revistas, actas y resúmenes de congresos o forman monografías, tesinas o tesis doctorales. Sin embargo, no hemos renunciado a incluir los textos que han servido para divulgar o para dar a conocer al gran público los yacimientos arqueológicos y los trabajos realizados; y también los artículos de prensa que, en especial los publicados durante el primer tercio del siglo XX, pueden facilitar el conocimiento de la actividad arqueológica llevada a cabo en Asturias en ese periodo.

Se ha recogido la información principal relativa a todos los ámbitos temáticos; todos los periodos históricos, hasta la Edad Media inclusive han sido contemplados²⁷; los autores principales y sus obras más importantes están presentes, y hemos acumulado la información fundamental sobre los más importantes yacimientos arqueológicos asturianos. El resultado es una obra que suma cerca de cinco mil documentos, cantidad que creemos suficiente para permitir un conocimiento preciso de la actividad arqueológica realizada en Asturias en este último siglo.

Para disponer esta colección bibliográfica de la manera más ordenada posible y permitir un rápido acceso a la información, los registros están ordenados temáticamente. De esta manera

gionales son intrínsecamente improbables por razones metodológicas, y ningún científico experimentado cree seriamente que existan. La jerga del nacionalismo no es parte del habla vernácula de los hombres de ciencia». MEDAWAR, Peter B. *Consejos a un joven científico*. Traducción: Juan José Utrilla. 1.ª ed. Barcelona: Crítica, 2011, p. 42. (Drakontos). 1.ª ed. en inglés, 1979.

27 No se incluyen registros relativos a la arqueología post-medieval, a la industrial y a la militar contemporánea.

agrupamos todas las entradas de la bibliografía en cuatro grandes bloques: Generalidades, Prehistoria, Mundo Antiguo y Edad Media, haciéndolos coincidir con los grandes periodos arqueológicos e históricos principales, que son también áreas de investigación con sus propias tradiciones científicas.

Aunque hemos previsto que la estructura interna de cada bloque temático sea la misma, la actividad científica desarrollada, de forma autónoma, para cada uno de ellos y las peculiaridades de cada periodo histórico lo han hecho solo posible de forma parcial. De ahí los diferentes apartados en que se subdivide cada una de las cuatro agrupaciones temáticas establecidas.

Mención aparte merece el primer capítulo de Generalidades, que reúne un buen número de papeletas que hemos preferido disponer de forma autónoma dada su particular personalidad; tal es el caso de los referidos a la historia de la disciplina, los dedicados a las prospecciones arqueológicas, o los trabajos sobre la red viaria asturiana antigua y sus infraestructuras, cuya falta de precisión cronológica nos ha llevado a situarlas en este capítulo, permitiéndonos así un tratamiento conjunto.

La disposición en temas, como se puede apreciar en el Índice, es fácilmente reconocible por cualquier conocedor de la disciplina; de forma intencionada por nuestra parte no hemos introducido nada que rompa con la tradición establecida en la arqueología en este último siglo. Por este motivo hemos elaborado este sistema clasificatorio a partir de lo propuesto en las numerosas bibliografías y estudios arqueológicos que nos han precedido, y en concreto en los que más rigor nos ha parecido apreciar y mejor han resuelto el problema de la ordenación de la información arqueológica y la jerarquización del conocimiento de la disciplina.

Si la organización propuesta para los materiales del primer capítulo es de nuestra propia cosecha, la bibliografía relativa a la Prehistoria (la más extensa de todas) ha sido sistematizada según las propuestas de Ignacio Barandiarán²⁸; para lo referente a la Antigüedad hemos aprovechado los trabajos de Carmen Fernández Ochoa y Ángel Morillo²⁹; y para lo relativo a la arqueología medieval asturiana hemos hecho uso de los trabajos de Alejandro García e Iván Muñiz, y de Ricardo Izquierdo³⁰.

28 BARANDIARÁN MAESTU, Ignacio. «El Paleolítico y el Mesolítico». En: *Prehistoria de la Península Ibérica*. Prólogo: Josep M.ª Fullola Pericot y M.ª Àngels Petit Mendizábal. 6.ª ed. actualizada. Barcelona: Ariel, 2007, p. 17-154. (Ariel Prehistoria). BARANDIARÁN MAESTU, Ignacio. *Historia general de Euskalerría: Prehistoria: Paleolítico*. San Sebastián: Auñamendi, 1988. 624, [56] h. de lám. col.: il. col. y b. y n. (Enciclopedia general ilustrada del País Vasco. Cuerpo B: Enciclopedia sistemática).

29 FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; MORILLO CERDÁN, Ángel. *La arqueología hispanorromana a fines del siglo XX: bibliografía temática y balance historiográfico*. Con la colaboración de Beatriz Martín Martín. Madrid: NRT, 2005. 299 p. (Trabajos de Arqueología Hispánica; 2).

30 GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro; MUÑIZ LÓPEZ, Iván. *Arqueología medieval en Asturias*. Prólogo: José Avelino Gutiérrez González y Francisco Javier Fernández Conde. Gijón: Trea; Oviedo: Librería Cervantes, 2010. 503 p., [16] h. de lám. col.: il., planos (varia); IZQUIERDO BENITO, Ricardo. *La cultura material en la Edad Media. Perspectivas desde la arqueología*. Granada: Universidad de Granada, 2008. 271 p.: il.

Dentro de cada campo o subcampo las referencias están suborganizadas alfabéticamente. Todas van numeradas, correspondiendo la numeración a la que aparece en los índices.

Para recuperar la mayor parte de los datos acumulados hemos sintetizado la información bibliográfica en cinco índices: uno primero de yacimientos arqueológicos, en el que se recogen los más importantes, ordenados alfabéticamente; otro geográfico y alfabetizado de concejos de Asturias; un tercero, en el que la información geográfica es ordenada a partir de la reciente organización comarcal turística de Asturias³¹; un cuarto índice ordena alfabéticamente los autores personales e institucionales presentes. Este último permite la identificación de las autorías y de las diferentes formas en las que algunos nombres aparecen en las fuentes: en los autores principales se indican sus trabajos y las restantes entradas que tienen su obra o su persona como objeto principal. Por último, un índice organiza las entradas cronológicamente según su fecha de edición o publicación.

Para la elaboración de las referencias bibliográficas hemos procurado seguir las normas de descripción documental básicas, tanto la ISBD como las Reglas de Catalogación Españolas³². Esto permite que el lector tenga la seguridad de qué es, cómo es y qué contiene lo que busca. Hemos procurado realizar las descripciones del modo más riguroso posible, con un nivel medio-alto de detalle. Se ha simplificado la puntuación y mantenido en los encabezamientos el nombre completo de todos sus autores³³. Cuando el título no es suficientemente expresivo, o cuando se trata de una obra de especial interés o de gran amplitud, los registros se han completado con notas aclaratorias que completan la información registrada. En ningún momento, de forma intencionada por nuestra parte, hacemos valoraciones personales de registro alguno; eso es algo que debe hacer el lector, al que suponemos capacidad crítica suficiente³⁴.

El desarrollo de Internet permite a cualquiera, utilizando los buscadores más populares, acceder rápida y fácilmente no solo a los registros aquí recogidos, sino localizar en qué centros documentales se pueden consultar y en el caso de que exista copia digital del documento,

31 La reciente estructura comarcal turística de Asturias es diferente de la agrupación comarcal establecida por el Principado de Asturias en las Directrices Regionales de Ordenación del Territorio (Decreto 11/91, de 24 de enero, por el que se aprueban las Directrices Regionales de Ordenación del Territorio de Asturias. BOPA n.º 45 de 23 de febrero de 1991), que agrupa los concejos de Asturias en ocho áreas de planificación territorial. La turística organiza el territorio asturiano en quince grupos de concejos.

32 IFLA. *Descripción Bibliográfica Internacional Normalizada (ISBD)*. Traducción al español, Comisión de Traducción de la Biblioteca Nacional de España. Edición preliminar consolidada. La Haya: International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA), 2007. 418 p. REGLAS DE CATALOGACIÓN. Ed. nuevamente rev., 4.ª reimp. Madrid: Ministerio de Cultura, Secretaría General Técnica, 2006. 626 p.

33 Son, como dice José Simón Díaz, «pequeñas y conscientes discrepancias», destinadas a facilitar el diseño y la lectura. SIMÓN DÍAZ, José. *Impresos del siglo XVII: bibliografía selectiva por materias de 3500 ediciones príncipes en lengua castellana*. Madrid: Instituto Miguel de Cervantes, 1972. 926 p.

34 De entre lo recogido aquí, sin duda algunos trabajos se ajustan más a la realidad histórica que otros, siendo, por lo tanto, más próximos a la verdad, o dicho de otra manera, más lejanos de lo falso. El lugar para la especulación incontrolada y para la retórica es el arte, literario o no. Véase: BUNGE, Mario. *Las pseudociencias ¡vaya timo!...* p. 40.

descargarlo y leerlo. Por este motivo hemos renunciado a indicar en las referencias en las que esto sea posible (que cada vez son más) sus correspondientes enlaces web, para no sobrecargar la bibliografía con una información que, por su naturaleza, caduca con suma rapidez. Para facilitar las tareas de búsqueda en la red hemos dispuesto en los apéndices las fuentes documentales utilizadas con sus enlaces correspondientes.

El libro está estructurado en cuatro partes: en una primera se encontrará el índice general y esta introducción; en la segunda, la principal, se dispone el cuerpo bibliográfico, ordenado en los cuatro bloques descritos ya; en la tercera se despliegan los índices, fundamentales para manejar la información; y en la cuarta y última, varios complementos útiles para el usuario de la obra, como una bibliografía (con las referencias de interés teórico y metodológico utilizadas), una lista de abreviaturas y el catálogo de las fuentes documentales e instrumentos utilizados para componer la BIBLIOTECA.

Durante la fase final de revisión del trabajo, y sin posibilidad de realizar enmiendas de mayor calado, hemos apreciado la existencia de algunos duplicados, que han sido eliminados y no computados; hemos recolocado algunas papeletas en apartados en los que tiene más sentido su ubicación, y hemos añadido algunos registros de última hora; todo ello justificado por la exigencia de no persistir en errores evidentes y de procurar la mayor actualidad y calidad de la información. Esto ha hecho que la numeración correlativa de los registros haya quedado *desarbolada*, aunque lo hemos aceptado como mal menor, en la medida en que creemos que las correcciones y añadidos hacen que la información ofrecida tenga mayor valor y sea más precisa³⁵.

La arqueología, como el resto de las ciencias, «ha experimentado en su funcionamiento profundas transformaciones en el último siglo. Transformaciones que la han convertido en una fuerza social, económica y política de primera magnitud». En la actualidad, y en mayor o menor medida, está sometida a la mercantilización de los conocimientos y a la búsqueda de la rentabilidad inmediata de sus aplicaciones; hay un incremento acelerado del número de investigadores y una ampliación de la producción científico-técnica, lo que aumenta la cantidad de información disponible, y solo a veces su calidad; está inmersa en la cultura de masas y en los debates públicos y políticos; y se le exige, para la obtención de los mejores resultados, la interconexión entre las disciplinas y la organización de grandes equipos y presupuestos³⁶. De todo ello encontrará el lector buenos ejemplos en esta BIBLIOGRAFÍA.

35 Todo será corregido en la próxima edición de esta BIBLIOTECA. Una de las primeras lecciones que se aprende en el transcurso de estos trabajos es la permanente inestabilidad en la que el documentalista trabaja, sometido al interminable fluir del caudal informativo, a la aparición de novedades, al descubrimiento de referencias olvidadas o ignoradas. Por eso es imprescindible la actualización de las bibliografías, algo de lo que somos muy conscientes.

36 DIÉGUEZ LUCENA, Antonio. *Filosofía de la Ciencia...* p. 275.

Cedo la palabra para terminar a Pascual Madoz, quien hace muchísimos años defendió la importancia de las obras de referencia, y cuyo tesón, magisterio y rigor son todavía valorados con toda justicia en la era del *aplastamiento informativo*:

«No incurriré yo en la tan frecuente como ridícula vanidad de querer persuadir al público que la obra que tengo el honor de anunciar será perfecta: para hacerlo así era menester olvidar neciamente que nada sale de la mano de los hombres que goce del privilegio de la infalibilidad; era menester desconocer que esta clase de producciones se halla por su especie más sujeta que alguna otra a equivocaciones y errores, y que para adelantar en ella hay que vencer preocupaciones y combatir temores infundados. Por el contrario, me anticipo a confesar que el diccionario geográfico-estadístico-histórico, a pesar de los elementos que he tenido a mi disposición, contendrá defectos, omisiones y alguna contradicción; pero estoy al propio tiempo persuadido que será más completo y luminoso que todos los diccionarios de su género publicados hasta el día; que los pequeños lunares que en él se adviertan no podrán despojarle, ni del interés que excitará por la variedad y copia de noticias que ha de abrazar, ni de la utilidad que a todas las clases de la sociedad ha de resultar necesariamente de su lectura; y últimamente, que así como sin la publicación del diccionario de Miñano jamás hubiera emprendido yo el mío, tampoco sin este vendría otro escritor que mejorase después mi trabajo, hasta llevarle a la perfección en su día».³⁷

Comencé la identificación, búsqueda y lectura de lo contenido aquí durante mis estudios en la Universidad de Oviedo, siendo alumno del recientemente fallecido Juan Fernández-Tresguerres, quien me enseñó lo apasionante y difícil que es la arqueología y con quien compartí, junto a Leonardo Martínez Faedo y Fernando Junceda Quintana un decenio muy intenso, a caballo entre los años ochenta y noventa del pasado siglo. Sirvan estas líneas como recuerdo de quien fue un extraordinario profesor y un gran maestro en muchos aspectos de la disciplina, la profesión y la vida. Que la tierra en la que tanto y tan bien indagaste te sea leve, Juan.

Doy las gracias a todos los bibliotecarios y arqueólogos que me han ayudado.

La obra está dedicada a mis hijos, Elena y Antonio, y a Maite, mi mujer.

37 MADOZ, Pascual. «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones del Ultramar: prospecto». *Boletín Oficial de Oviedo*, n. 93, martes 21 de noviembre de 1843, p. 4.